

CARTA DE ALEMANIA

# LA BUSCA

Por VICTORIA ARMESTO

**BONN.**  
No se trata de «La Busca» de don Pío Baroja; hablo de otra no menos angustiada y existencial: hallar cuatro paredes en donde encajar a mis paisanos, y que puedan cocinar con ajo y cebolla... San Benitoño les ayude, ¡ay!, que más fácil es que el camello entre por el ojo de la aguja, o que el rico entre en el reino de los cielos que hallar por poco dinero dos habitaciones con derecho a cocina en estas otrora bucólicas orillas del industrializado Rin.

Dudo de que Balduino y familia hubieran podido salir nunca del embarazo inicial de no acudir en su auxilio un humanista español, tan versado en las lenguas clásicas como en las dificultades de vivir honorablemente con poco dinero.

«Puesto que la fábrica no ha podido darles alojamiento en sus barracones —les dijo el humanista— a ustedes no les queda sino encontrarlo por sus propios medios, bien mirando los anuncios del periódico o bien recurriendo a una agencia.

«En el primer caso han de esperar hasta el sábado, día en que hay abundancia de ofertas. A las seis de la mañana debemos presentarnos en la redacción del periódico, el «General Anzeiger» de Bonn, estudiar los anuncios, ver lo que más les conviene y antes de las ocho de la mañana tener apalabrada la habitación. Después de las ocho de la mañana, ya todo cuarto anunciado ha encontrado un goloso.

A fin de evitarse esta carrera matinal contra reloj —prosiguió el humanista— o en el caso de que sea inútil, no queda si no recurrir a los servicios de una agencia; ésta, si les encuentra alojamiento les pide el equivalente a un mes de alquiler. Es decir, si ustedes apalabran una habitación que cueste ciento veinte marcos han de pagar un mes por adelantado al patrón y otro mes al agente, lo que hace un total de doscientos cuarenta de golpes.

—Oo—  
Millones acaso en esta Alemania del «milagro» viven en la triste situación que entre nosotros se denomina «realquilado».

Las habitaciones están por las nubes. Una cama simple y sin confort de ninguna clase puede costarle mil quinientas pesetas al mes, y aún dos mil si tiene usted el cutis un poquito atezado de más.

Para un matrimonio el acomodarse es sumamente difícil; si su unión ha sido bendecida por los hijos, casi imposible; por el contrario una persona sola con perro no encuentra mayores dificultades, que con gusto le admiten en cualquier casa.

—Oo—  
Alquilar la habitación sobrante (bien por razones de ausencia o defunción de un familiar) es fenómeno habitual en una familia alemana y un recurso al que se atienen muchas personas retiradas o que han sufrido algún revés de fortuna.

Mas aún siendo muchos lo que alquilan su vivienda en parte, son más los que buscan acomodo a toda costa y el que dispone de una habitación, viendo la avidez con que se la dis-

putan antes de las ocho de mañana, no es de extrañar que se vea estimulado a subir los precios por un lado y por el otro a mostrar grandes exigencias respecto al presente, pasado y futuro de su inquilino.

«Muchos son los llamados y pocos los elegidos». Hay patrón que exige «en mi casa sólo queremos a un caballero universitario», y hay quien va más lejos y estipula que sólo alquilará la habitación libre a un licenciado o doctor de media edad y costumbres morigeradas, que dedique sus veladas al estudio y que coma a mediodía en el restorán y por la noche de boca-dillo, que por el cuarto ande en zapatillas etc.

Y lo curioso es que el huésped «mirlo blanco» termina por aparecer para ceñirse a tales exigencias. ¿Ha de extrañarnos que el alquilador se remonte cada día mientras el pobre «realquilado» se hace cada vez más pequeño...?

«Lo que la patrona alemana desearía —dice una francesa que vive desde hace diez años en estas condiciones— es que uno pagara puntualmente los ciento veinte marcos de pensión y se limitara a permanecer en la habitación el tiempo preciso para dormir, que hasta el moverse el inquilino les irrita...».

—Oo—  
Balduino y familia son gentes criadas en la dura escuela de las necesidades. Espartanos por hábito sino por gusto, aquí a Alemania han venido con el único propósito de ahorrar y que el pequeño Farruco pueda hacer mañana oposiciones a notario o abogado del Estado y ellos verlo desde una casita propia; así que no tienen exigencias respecto a su alojamiento, excepto el poder cocinar su caldo sin ofender a nadie ni que les denuncien como si hubieran cometido un crimen contra la humanidad.

A mediodía están dispuestos a ceñirse a un «comer de merienda» como ellos dicen, pero por la noche su estómago campesino pide un condimento caliente.

Explicó el humanista (que el desdichado pasó por estos rigurosos trances) las facilidades culinarias que se le presentan al realquilado en Alemania.

Primera clase, habitación en donde se puede dormir y no está permitido guisar.

Segunda clase, ídem en donde permiten cocinar sobre un hornillo, corriente eléctrica y hornillo a cargo del realquilado.

Tercera clase, habitación en donde permiten al realquilado cocinar en la cocina del patrón, situación denominada con el término «Kochen gelegheits».

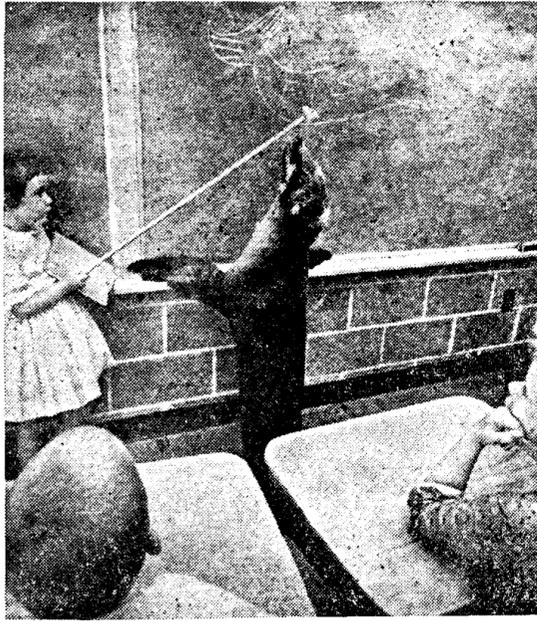
Cuarta clase, en la habitación existe un pequeño hueco o nicho en donde instalar el hornillo. Situación determinada con la denominación «Kuchen ecke».

Quinta clase, la habitación tiene por añadidura una pequeña cocina individual.

La última solución es la única deseable, porque la segunda, la tercera y la cuarta están para unos obreros campesinos, erizadas de dificultades.

Dos habitaciones y una pequeña cocina; una pequeña cocina y dos habitaciones. ¿Se conseguirá? A San Benitoño se lo hemos encomendado.

## Lección con foca auténtica



La presencia en Mason City, EE. UU., de una foca de corta edad, sugirió la celebración de una curiosa e inmejorable lección de historia natural, con la propia foca como protagonista documental. Los pequeños alumnos acogieron la novedad con visible satisfacción, y desarrollaron la lección —como la niña que aparece en el grabado— tan fuera de lo común, instruyéndose con la comparación del auténtico animal y del dibujo que lo representaba. Por su parte, la foca no puso mayores reparos para someterse a la experiencia



Rafael Alberto



—Llega el momento en que o se expone, o pasa la oportunidad.  
—¿Crees que puede interesar tu obra?  
—He encontrado un conjunto que creo que vale la pena. En menos de un año, desde Semana Santa, trabajé

Pasa a la página SEIS

## VENTANA de la CIUDAD

### EL DIA 7, PIQUETA SOBRE CUATRO CAMINOS

El día siete los coruñeses recibiremos algo así como un regalo de Reyes muy esperado. Lo ofrece el Ayuntamiento: la demolición de la Glorieta de Cuatro Caminos.

Hay que reconocer que gran parte de este éxito se le debe al ponente de Obras, señor Fuentes Otero, que con un tesón extraordinario siguió paso a paso las incidencias de todos los trámites que fue preciso realizar. Me consta que en muchas ocasiones parecía desesperarse ante la lentitud con que todo se desarrolló, pero no podía extrañarle a nadie tal lentitud cuando lo cierto es que para conseguir lo que ahora está ya al alcance para el próximo lunes, han pasado muchos años, muchísimos, sin que nadie lo lograra.

Para Cuatro Caminos su demolición —que correrá a cargo del propio Ayuntamiento— marcará una etapa nueva por la transformación profunda que habrá de operarse en la zona.

### VIVIENDAS PARA LOS QUE HABITAN CHABOLAS

Pocas noticias tan agradables para comenzar 1963 como esa que publicamos en nuestro extraordinario de primero de año y que se refería a la pretensión de construir viviendas para todos los que hoy están habitando las chabolas.

El alcalde, señor Peñamaría de Llano, que nos facilitó la interesantísima información, nos decía ayer que todo marcha por buen camino. Por tan excelente camino que ya algunos contratistas, al enterarse de esta idea del Alcalde le han brindado su colaboración ofreciéndole obreros para la construcción de los inmuebles, mientras que también industriales dedicados al ramo de los materiales para la construcción se han ofrecido al señor Peñamaría.

Es muy posible, pues, que la pretensión cuaje en realidad. Verdaderamente pocas ocasiones habrá en las que la colaboración y la ayuda estén más justificadas. Nada menos que se

### ADIOS A LOS FIELATOS

A las doce en punto de la noche de fin de año los fielatos dejaron de funcionar. A pesar de que era algo que se había anunciado con anterioridad y que todos esperaban, muchos ignoraban la puesta en práctica de la medida y no fueron pocos los sorprendidos al ver que podían pasar sin molestias lo que hasta entonces se consideraba sujeto a impuestos.

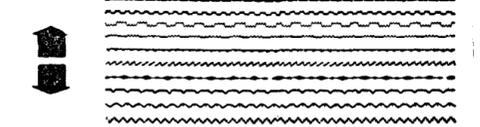
No puede ocultarse que nadie ha experimentado tristeza al dar adiós a los fielatos: hablar de Consumos era hablar de fronteras dentro de una misma provincia, y las molestias que a los viajeros se les ocasionaban con las paradas ante aquéllos son de todos bien conocidas.

Eugenio Pontón

## ¿ QUE DIFERENCIA EXISTE ENTRE UNA MAQUINA DE COSER AUTOMATICA Y UNA SIGMA SUPERAUTOMATICA?

Sencillemente que la SIGMA superautomática trabaja en todos sentidos pudiendo incluso volver atrás en la costura. Por eso realiza puntos de adorno inéditos que una simple automática (por buena que sea) NO PUEDE REALIZAR. Por otra parte, las simples automáticas son limitadas, ya que sólo pueden producir un corto número de combinaciones para hacer puntos de adorno. En cambio, la SIGMA Superautomática tiene posibilidades ILIMITADAS, pues basta cambiar unos discos para obtener infinitas variaciones. Por algo dicen de ella que posee "cerebro mecánico"...

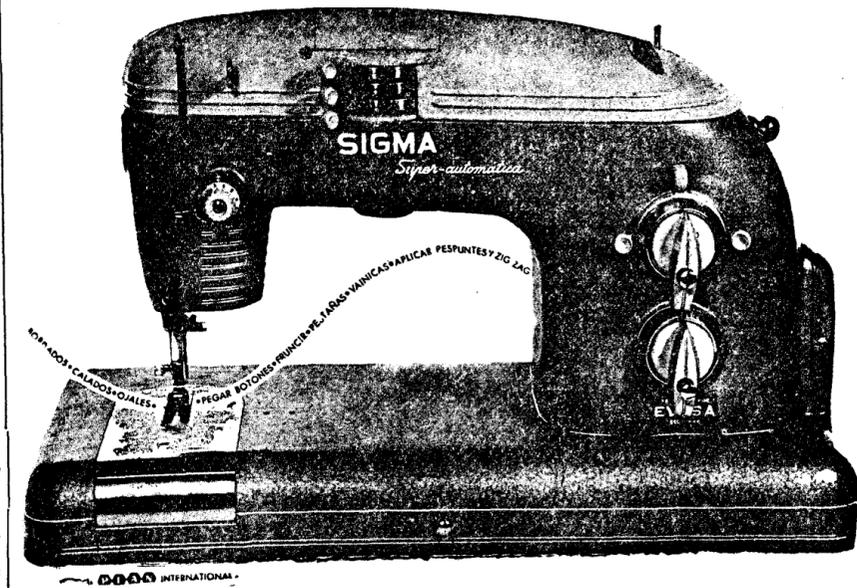
Una automática cose así y puede hacer sólo estos dibujos (también hace la SIGMA Superautomática).



Con la SIGMA Superautomática además cose así (y sólo ella puede hacer estos dibujos "en cuatro direcciones")



Pida GRATIS catalogo ilustrado a todo color a la Sucursal SIGMA mas próxima o a Máquinas de Coser Sigma, FIGOIBAR IGurpuzcoo.



## HECHOS Y FIGURAS

### El peligro deslumbramiento

Por seguro de sí mismo que pueda parecer el conductor de un automóvil, ve mal. Y esta es la terminada conclusión a que ha llegado el optometrista Merrill J. Allen, de la Universidad de Indiana.

Los más lujosos automóviles son los que con más frecuencia nublan la visión del punto de peligro, dijo Allen en un congreso de optometristas celebrado en Miami. Después de probar 56 recientes modelos de coches americanos de todas las marcas, el doctor Allen decidió que ni uno solo de ellos proporcionaba una visión adecuada para conducir durante el día.

La suciedad en el parabrisas pocas veces importa. Mucho peor, para la seguridad del conductor, es la luz que se refleja en el tablero de controles y que va a dar a los ojos del que lleva el volante. Tales reflejos pueden ser peligrosamente desorientadores. El doctor Allen mostró una fotografía tomada a través del parabrisas de un automóvil equipado con un tapete de terciopelo negro, para absorber la luz, cubriendo el tablero de controles. Un peatón próximo resultaba fácilmente visible. Otra foto, tomada después de retirar el tapete, brillaba con reflejos que ocultaban al peatón desde el puesto de conducir.

Todos los automóviles ensayados por el doctor Allen tenían «embellecedores» de brillante cromo en el campo de visión del conductor. Incluso pequeñas partes brillantes, tales como las barras de los limpia-parabrisas o adornos del tablero pueden reflejar la luz del sol y causar zonas de deslumbramiento.

Muchos recientes modelos de automóviles tienen un alero sobre los controles, de modo que a su luz no moleste de noche en el aerodinámico parabrisas. Pero en condiciones normales de luz de día, su sombra oscurece tanto los indicadores que el conductor no puede leerlos con una mirada.



Para comprobar su existencia de gasolina o para saber la velocidad a que va, debe descansar sus ojos en el tablero durante un tiempo apreciable. Cuando vuelve a mirar a la carretera sus ojos se han adaptado a la luz escasa. La brillante luz del camino puede deslumbrarlo un instante... y puede ser en mal momento.

FIJESE BIEN QUIEN LLEGA

TODDY

## HUMOR



—Están todas vacías. Solamente quiero dar un susto a mi marido...

En la Asociación de Artistas inauguró ayer la primera exposición de su joven vida: 20 años de edad. «Colectivamente creo —dice— que desde que tenía cinco años ya lo he venido haciendo; ésta es la primera vez que expongo en solitario...».

Rafael Alberto, en gesto y en palabra —dejemos ahora sus pinturas aparte— no parece hallarse en los 20 años, sino un poco más arriba de ellos. Obsérvese con poblada barba y bigote unido a ella por un alargamiento que bordea la comisura de los labios. No hay el menor snobismo en Rafael Alberto. Mucha seriedad y simpatía. Un joven con carácter, que acepta el diálogo admitiendo también la honradez de las preguntas, no una inexistente mala intención. Por ejemplo, empezamos:

—Tu barba, ¿quiere ocultar timidez, juventud, o qué pretende?  
—Se lleva barba por la misma razón que puede llevarse bigote. Y creo que a los veinte años de edad uno se puede permitir ese lujo sin que importe lo que puedan pensar los demás.

—¿Has notado alguna ironía a cuenta de la barba?  
—Es curioso; si en La Coruña, pero no ocurre igual en grandes ciudades ni en determinados pueblos pequeños.

—¿Qué te han dicho?  
—Lo más fácil para el chiste vulgar: me han llamado «Fidel Castro».

—¿Te molesta?  
—Sólo por la falta de ingenio que demuestra alguna gente.  
—He escrito tu edad. ¿Te favorece o perjudicará ser tan joven?  
—No lo sé; depende de cómo lo tome la gente. Aunque pueda ser con trapuduciente tan extremada juventud. Pero es agradable ser joven y hacer cosas de valor... que a lo mejor no se valoran.

—Esta exposición, ¿es una aventura personal, o algo más?